

URBANISMO HISPANOAMERICANO EN EL SUDESTE DE
LOS EE. UU. (LUISIANA Y FLORIDA). LA OBRA DEL
MALAGUEÑO BERNARDO DE GALVEZ Y GALLARDO
(1746 - 1786)

por

JOSÉ MIGUEL MORALES FOLGUERA

I. ANTECEDENTES, CAUSAS Y MODALIDADES DE LA
NUEVA EXPANSIÓN COLONIAL ESPAÑOLA HACIA
NORTEAMÉRICA EN EL SIGLO XVIII

Fueron causas tanto económicas como políticas las que llevaron a España en el siglo XVIII a asegurarse el dominio y la ocupación de un vasto territorio situado al norte del río Grande, que desde que fuera descubierto en el siglo XVI había estado poco más o menos que semiolvidado. Efectivamente después de que las leyendas sobre fabulosos tesoros hubieran llevado a exploradores como Cabeza de Vaca a viajar por estas tierras de California, Texas y Florida, su colonización quedó prácticamente abandonada y supeditada a la del centro y sur de América. Esta situación motivaría el que las zonas orientales, Luisiana y Florida, sufrieran gobiernos alternativos de españoles, franceses e ingleses. No obstante en el siglo XVIII se dieron una serie de circunstancias, que movieron a los gobernantes españoles a ocuparse seriamente de su dominio y colonización. En principio el comercio o «contrabando», que in-

gleses y franceses hacían con los indios de sus territorios,¹ se realizaba a espaldas de la hacienda real, en un momento de fuerte centralización en todos los órdenes en España y sus dominios. Desde el punto de vista político hay que tener en cuenta que los pactos de la familia borbónica tenían como una de las principales intenciones frenar el creciente poderío de los ingleses en la costa del Pacífico. Se unían a ésto los informes de las incursiones rusas hacia el sur desde Alaska y Siberia.²

Martín Navarro en sus «Reflexiones políticas sobre el estado actual de la provincia de la Luisiana» observaba en 1787 que «el único modo de hacer florecer, poblar y fomentar esta provincia era permitiendo un comercio general libre y común a cualquier nación».³ Y por supuesto no cabe duda que el sobrino de José de Gálvez, Bernardo, estaba al corriente de estas ideas, de las que se empapó durante los estudios que realizó en Francia.

En gran medida la creación de la nueva estrategia colonizadora se debió a José de Gálvez. No obstante se contaba ya con una larga y fructífera experiencia de siglos tanto en el nuevo continente como en España. Las causas eran bastante semejantes en uno y otro momento. Había que cristianizar las tribus indias del Norte, extender y defender los dominios de la corona española, buscar metales preciosos y era necesario llenar los graneros de las grandes ciudades. Por esto la «Recopilación de las Leyes de los Reinos de Indias», publicada en 1681, tenía todavía plena vigencia, y su influencia en la forma y estructura de las nuevas ciudades creadas fue decisiva, como veremos. Tampoco podemos olvidar al respecto las nuevas realizaciones, que se estaban llevando a cabo por entonces en España, tanto en las nuevas poblaciones marítimas como especialmente en la colonización de Sierra Morena.

Junto a la nueva ciudad, y generalmente antes que ella y como puntas de lanza de la nueva colonización, surgieron el pre-

1 Navarro García, Luis: *José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1964, pág. 42.

2 Crouch, Dora P. y otros: *Spanish city planning in North America*, The Massachusetts Institute of Technology, 1982, pág. 196.

3 Navarro, Martín: *Reflexiones políticas sobre el estado actual de la provincia de la Luisiana, 1787*. Archivo General de Indias, Cuba, 2.351.

sidio y la misión. Aunque la distribución que se hizo de los mismos no fue igual para todas las zonas, podemos decir que de forma general lo que se hacía normalmente era crear una misión en una aldea india con objeto de cristianizar y colonizar culturalmente a los nativos. Junto a ella se construía el presidio o el fuerte, que procuraba su protección. Una vez que el peligro de la revuelta había pasado, se procedía a la fundación de una ciudad con pobladores provenientes de España o de los virreinos americanos. De este modo se aseguraba el dominio efectivo del territorio y la extracción de sus riquezas, tanto agrícolas como mineral.

Si la forma de las nuevas ciudades estaba regulada por las «Leyes de Indias» y por la práctica urbana llevada a cabo por esos mismos años en España, y la de las misiones por un nuevo estilo «mudéjar», mezcla del estilo culto de los colonizadores (barroco) y de las técnicas y materiales practicados por la mano de obra nativa, la construcción de los presidios obedecía a las nuevas técnicas de la fortificación abaluartada. También aquí España contaba con una larga experiencia que había conseguido importantes cotas a raíz de la fortificación de las costas del Caribe por Antonelli en tiempos de Felipe II⁴ y de Felipe III.⁵ No obstante la técnica española va a sufrir importantes cambios y avances a raíz de la creación en 1710 en Barcelona de la Real y Militar Academia, de la que fue su creador Jorge Próspero de Verboom. Como dice Juan Manuel Zapatero, de la «Real y Militar Academia de Barcelona saldrán los ingenieros que pasaron a Ultramar y crearon con personalidad, sometidos a los imperativos de una geografía diversa y gigantesca, esos ejemplos de fortificación que en verdad constituyen un nuevo continente en piedra».⁶

4 Angulo Iñiguez, Diego: *Historia del Arte Hispanoamericano*, Barcelona, Salvat Editores, 1950.

5 Chueca Goitia, Fernando y Torres Balbas, Leopoldo: *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981, pág. XIV.

6 Zapatero, Juan Manuel: *La fortificación abaluartada en América*, San Juan de Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978, pág. 232.

II. BERNARDO DE GÁLVEZ Y GALLARDO (1746-1786). APUNTES BIOGRÁFICOS

Después de que José Rodulfo Boeta escribiera en 1977 la completa biografía de Bernardo de Gálvez, a quien llama el «gran protagonista de la ayuda española a la Independencia de los Estados Unidos»,⁷ parecía que pocas cosas más se podrían decir sobre su vida y obra. En realidad mi interés no se ha centrado sobre su biografía, que por otro lado es conocida al menos en sus gestas más grandiosas, sino sobre su labor más anónima como promotor de nuevas ciudades. De todas formas sí quisiera presentar los puntos más sobresalientes de su vida, ya que la bibliografía es escasa y sólo se halla en bibliotecas muy especializadas.

Bernardo nace en el seno de una familia de origen vasco, asentada desde la Reconquista en Macharaviaya, el 25 de julio de 1746. A pesar de este antiguo linaje va a ser ahora en el siglo XVIII, cuando la familia alcanza la cima de su gloria y de su fama: José, tío de Bernardo, fue Regidor Perpetuo de la ciudad de Málaga, Caballero Gran Cruz de la Real Distinguida Orden de Carlos III, Consejero de Estado, Gobernador de Indias, Secretario del Despacho Universal de Indias y Marqués de la Sonora; Miguel, también tío de Bernardo, fue Regidor Perpetuo de la ciudad de Málaga, Caballero Pensionado de la Real Distinguida Orden de Carlos III y Consejero de Guerra; Antonio, igualmente tío, fue Caballero Pensionado de la misma Orden, Coronel de Infantería y Comandante General de la Bahía de Cádiz; y finalmente su padre, Matías, fue Teniente General de los Reales Ejércitos y Virrey de Nueva España.⁸ Los títulos conseguidos por Bernardo de Gálvez no fueron muy a la zaga de los de sus antepasados, pues Carlos III le concedió los siguientes títulos y honores: Conde de Gálvez, Caballero de la Real y Distinguida Orden española de Carlos III, Comendador de Bo-

⁷ Rodulfo Boeta, José: *Bernardo de Gálvez*, Madrid, Publicaciones españolas, 1977, pág. 3.

⁸ Datos tomados de la placa ubicada en la iglesia de Macharaviaya a raíz de la construcción en 1785.

laños en la Orden de Calatrava, Teniente General de los Reales Ejércitos, Capitán General de la provincia de la Luisiana y dos Floridas, Virrey, Gobernador y Capitán General de Nueva España.⁹

A pesar del carácter político y cortesano de la mayoría de los títulos obtenidos y de los cargos desempeñados, la biografía de Bernardo presenta un perfil claramente militar. Sus hechos más gloriosos provienen precisamente de éxitos en el campo de las armas. Su carrera militar se inició como voluntario en la guerra de Portugal con el grado de Teniente de Infantería. Continúa en 1762 en Nueva España, donde es Capitán de Infantería y Comandante de las Provincias Internas, por la que tuvo que enfrentarse con los indios y recibió diversas heridas. Vuelto a España con el grado de Capitán, participó en el desembarco de la playa de Argel, en 1775. Allí alcanzó el grado de Teniente Coronel, con el que volvió a la Escuela Militar de Avila. En 1776 el Rey le nombra Coronel del Regimiento y Gobernador interino de la Luisiana, región que había sido entregada por Francia a España en 1763. Es a partir de esta fecha cuando alcanzó el cénit de su carrera, logrado a raíz de la captación hacia España de las tribus indias y del desalojo de los ingleses de la costa del Golfo de México. Declarada la guerra a éstos, Bernardo recibió la orden en 1779 de combatirlos y expulsarlos de Florida. Esto aconteció el 14 de agosto de 1780 con la toma de Mobile,¹⁰ y la de Panzacola el 12 de mayo del año siguiente.¹¹ A raíz de esta conquista el puerto de Panzacola se denominó de Santa María de Gálvez. De este modo volvía a tener los nombres originarios anteriores a su conquista por los ingleses: Santa María y Galve, derivado este último del Conde de Galve, durante cuyo virreinato de Nueva España fue reconocida y poblada la bahía. Así el originario Galve se unía al de su postrer conquistador Gálvez. También ordenó el rey que el castillo de Santo Tomé se llamara a partir de entonces de San Carlos, ya que había sido construído durante el reinado de Carlos II y recon-

9 Datos tomados de los siguientes legajos del Archivo Histórico Nacional: Sección de Diversos (Indios), Docs. 501. Año 1787. Sección de Diversos (Indios), Docs. 482, Año 1781. Sección de Consejos, libro 629, Año 1783.

10 Rodulfo Boeta, José: op. cit., pág. 98.

11 *Diario de las operaciones contra la plaza de Panzacola*, 1781, José Porrúa Turanzas, Editor. Madrid, 1959, págs. 1-67.

quistado bajo Carlos III. De igual suerte el fuerte Jorge cambiaría su nombre por el de San Miguel. Después de haber sido definitivamente expulsados los ingleses del seno mexicano, el rey nombró a Bernardo Gobernador y Capitán General, independiente de la isla de Cuba, la provincia de la Luisiana, Panzacola, Mobila, Apalache y las demás, que poseían los ingleses con el apelativo de Florida Occidental.¹²

Los éxitos militares de Bernardo en Luisiana vinieron acompañados de otros en el campo social, ya que se casaría con una mujer perteneciente a una de las familias más ricas de Nueva Orleans, María Feliciano de Saint-Mexent, cuyos hermanos habían de prestar una valiosísima ayuda como administradores y fiadores económicos de cara a la fundación y reconstrucción de las ciudades después de la guerra. De la unión nacerían tres hijos: Matilde, Guadalupe y Miguel. Este último lo haría ya en México, de donde Bernardo de Gálvez fue nombrado Virrey a la muerte de su padre. Sus éxitos quedarían pronto truncados, pues a consecuencia de una caída del caballo moría en Tacubaya el 30 de noviembre de 1786. Como su padre, fue enterrado en el convento de San Fernando.

III. BERNARDO DE GÁLVEZ, IMPULSOR DE LA COLONIZACIÓN ESPAÑOLA EN LA LUISIANA Y LA FLORIDA

A lo largo de los anteriores capítulos ya hemos señalado cómo la actividad de Bernardo de Gálvez estuvo principalmente dirigida a asentar nueva y definitivamente la cultura y el poderío español sobre unos extensísimos y difíciles territorios, Luisiana y Florida, que ni siquiera ingleses y franceses habían conseguido dominar del todo. Sólo en determinadas zonas de la costa, bahías y puertos naturales, y en contados puntos de la cuenca del río Mississippi se había iniciado la colonización por parte de ambas potencias europeas. Era necesario pues que el dominio español

¹² Real Cédula de S. M. Carlos III. San Lorenzo el Real, 12 de noviembre de 1781. Archivo Histórico Nacional. Sección de Consejos, leg. 5.085, núm. 2, págs. I-XXV.

partiera de ambos enclaves para progresivamente ir ocupando otros territorios susceptibles de explotación. La única manera de lograrlo era enriqueciendo ambas provincias, especialmente por medio del libre comercio con América del Norte y del Sur y con Europa, y en segundo lugar aumentar la población, especialmente la española, lo que se llevó a cabo gracias a una ambiciosa política de fundación de nuevas ciudades. De esta forma se había poblado con españoles casi toda América y era ahora necesario realizar un similar esfuerzo con los nuevos y extensos territorios últimamente sumados al imperio español de ultramar. Por otra parte coincidían estas necesidades con un importante aumento demográfico en España y con la expulsión de numerosos acadianos, después de que Canadá hubiera pasado a poder de los ingleses. Por lo tanto los tres pilares demográficos básicos, en los que se va a apoyar esta llamada por Hernández Sánchez Barba «la última expansión española en América»¹³ van a ser las familias acadianas, familias malagueñas procedentes fundamentalmente de la Axarquía (es decir la propia patria chica de los Gálvez) y familias canarias. Los acadianos eran ciudadanos franceses establecidos en Nueva Escocia, la antigua Acadia, que se vieron obligados a abandonar sus tierras al pasar el Canadá francés a Gran Bretaña en 1763.¹⁴ A partir de ese momento comienza su éxodo por diversas tierras de América y Europa. Como consecuencia de la nueva organización política en el norte de América se les da la posibilidad por parte del gobierno español de poder asentarse en la Luisiana, a donde llega inicialmente un grupo de doscientos en 1767, procedentes bien de Santo Domingo, entonces bajo control francés, de Maryland, Francia e Inglaterra. En agosto de ese mismo año comienza su ascenso por el río Mississippi hasta el asentamiento de San Gabriel, donde construirán su nuevo hogar.¹⁵ Según nos dice el propio José Montero, hasta 1785 habían llegado a la Luisiana unos 3.500 acadianos.

13 Hernández Sánchez Barba, M.: *La última expansión española en América*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957.

14 Montero de Pedro, José: *Espanoles en Nueva Orleans y Luisiana*, Madrid, Centro Iberoamericano de Cooperación, 1979, pág. 127.

15 Chandler, R. E.: *End of an Odyssey: Acadians arrive in St. Gabriel Louisiana*. Traducción y edición Louis Lafallete (sin año, tirada sin indicar revista de procedencia, vid. Biblioteca del A.G.I., 295/3).

Es obvio que el Gobernador no podía por sí solo llevar a cabo hasta sus más mínimos detalles toda la labor de reconstrucción y de colonización después de la guerra con los ingleses. Como excelente político y gobernante¹⁶ supo rodearse de un magnífico grupo de hombres de su entera confianza, quienes fueron en último término los encargados de poner en práctica sus deseos. El cuadro de los colaboradores demuestra claramente la estrecha simbiosis que existió desde el primer momento entre los antiguos pobladores franceses y los nuevos dirigentes españoles. Sin duda, ello se debió al extraordinario don de gentes, con el que estaba dotado Bernardo.

En un principio nos encontramos formando en dos grupos distintos a las personas encargadas de la reconstrucción de las ciudades conquistadas a los ingleses y las que tienen como misión el levantamiento de las nuevas poblaciones. Para las primeras el Conde de Gálvez nombra como Gobernador a Henrique Grimaret (Mobile) y Arturo O'Neill (Panzacola). Al tratarse de plazas fuertes son ingenieros fundamentalmente los técnicos encargados de las obras: Capitán Julián Alvarez, Luis Bertucart, Joaquín de Peramás y el propio gobernador de Mobile, Henrique Grimarest.¹⁷

Lógicamente la organización de las nuevas poblaciones fue bastante más compleja. Gálvez estableció durante su mandato los siguientes cargos: gobernador a Francisco Bouligny; agrimensor y posiblemente el urbanista de las nuevas poblaciones a Carlos Trudeau; para reconocimiento de las tierras más útiles para los asentamientos a Francisco Sosier y Raimundo Dubreüil. Existía por último una larga lista de constructores, directores de las obras y administradores: Alexandro Latil, Pedro Marigny, Juan Bautista Degruis, Gilberto Antonio Maxent (que era también comisario de compras de las nuevas poblaciones), Manuel Quintero, Anselmo Blanchard (también reconocido como asentista), Andrés Jug, Monsieur Flamand, Monsieur Pecalver y Francisco Collet. Bernar-

16 García Montoro, Cristóbal: *Málaga en los orígenes de los Estados Unidos. La personalidad y la obra de los Gálvez*. Conferencia pronunciada en el Ayuntamiento de Málaga el 24 de marzo de 1973 con motivo de la celebración del «Día de Mobile». Málaga, Excmo. Ayuntamiento, 1974, pág. 19.

17 Vid. Zapatero, Juan Manuel: op. cit., pág. 279.

do contó además de la ayuda insustituible del estado, con la de ciertos benefactores particulares, y especialmente con la de Andrés Almonaster, que llegó a pagar de su bolsillo algunas de las obras benéficas del gobernador.

La creación de las llamadas «Nuevas Poblaciones» no fue fácil, ni estuvo exenta de dificultades. No obstante las grandes dotes de administrador y de político, de las que estaba adornado Bernardo de Gálvez, fueron suficientes para salvar todos los obstáculos. El proceso era largo y complicado. Se iniciaba con la elección de las tierras por Bouligny o el propio Gálvez, una vez que habían sido reconocidas directamente por los encargados a tal efecto. Se trazaba entonces por el agrimensor la zona urbana, según el modelo en parrilla de tradición colonial española, con la plaza mayor y las islas para las casas, después se organizaban los lotes de las tierras de secano y de regadío, que luego por sorteo habrían de ser entregados a los nuevos colonos. Con los planos ya trazados acudían a los sitios escogidos los respectivos constructores y directores de las obras junto con los grupos de trabajadores, preferentemente negros y negras, que eran en último lugar con los especialistas (carpinteros), los que habrían de construir la ciudad.

Cuando la construcción de la nueva población estaba llegando a su término, se organizaba la expedición de los colonos desde España. Nos sirve de ejemplo la formada desde Málaga en 1777 con destino a la Luisiana. Se encargó del alistamiento de las familias malagueñas, como comisionado de su Majestad, el presbítero José Ortega Monroy. Una vez inscritos fue necesario pagarles la manutención diaria, así como correr a cargo con los fletes del transporte, concretamente el bergantín San José, que partió con este primer grupo de 82 malagueños el uno de junio de 1778. Hicieron una primera escala en Cádiz, de donde finalmente salieron el 21 de julio. La llegada a Nueva Orleans tuvo lugar el 11 de octubre de 1778. Cuando arribaron a la capital de la Luisiana se les entregó la casa ya construída en la población designada (los malagueños fueron a parar en su mayoría a Nueva Iberia), y se les proveyó de ganado, utensilios y herramientas para el cultivo y labor de las tierras, costeándoles asimismo la primera simiente y asistiéndoles con todo lo necesario hasta la recolección de la pri-

mera siembra.¹⁸ En total se destinaron para las nuevas poblaciones, siendo Gálvez gobernador de la Luisiana, 1.109.046 reales y 27 maravedíes. Sobraron 126.314 reales y 32 maravedíes.

No cabe duda de que el sistema utilizado era el idóneo, pues había sido empleado durante siglos. Prueba de su benignidad era la brillante realidad del continente hispanoamericano, plagado de ciudades monumentales. En el caso concreto de la Luisiana y la Florida, la entrega de estas tierras en 1803 primero a Napoleón y después a los EE. UU. significaría un cambio bastante brusco en el sistema administrativo y cultural. No obstante hoy queda visible la impronta española en edificios, modas, costumbres, ciudades y apellidos.

IV. LAS NUEVAS POBLACIONES

Una vez que hemos estudiado de forma global la política de creación de las nuevas ciudades, vamos a examinarlas una por una.

Galveztown

No parecen estar muy claros los datos existentes sobre su fundación. A ella parecen referirse las denominaciones de San Bernardo de Gálvez y Nueva Gálvez. El propio Montero afirma que en sus proximidades Gálvez se había hecho construir en 1778 una casa dentro de su hacienda llamada «El Guarico». Las obras de la nueva población se iniciaron el día 4 de noviembre de 1779, encargándose de la dirección de los edificios Alexandro Latil.¹⁹ En este mismo año, aunque en el mes de junio, aparece como constructor de las casas Fernando Collel, quien comunica a Gálvez en dicha fecha que ya hay cuarenta y dos casas montadas y que sólo faltaban tres para acabar de cerrar la plaza. Estas constaban de 32 pies de largo por 16 de ancho, además de una galería en la fachada y las correspondientes puertas y ventanas con sus herrajes.

18 A. G. I., Cuba, 576 (1779-1784).

19 A. G. I., Cuba, 174 (1765-79).

La cubrición se realizaba siempre a dos aguas y el material era fundamentalmente de madera. Por lo demás la ciudad era una copia en pequeño de las ciudades españolas, pues disponía de su plaza mayor y una calle real. Nos puede dar una visión general de la ciudad el plano de un fuerte, ubicado al final de la calle real, que Collel remitió a Gálvez el 24 de agosto de 1779 (plano n.º 1).²⁰ Los primeros pobladores de la ciudad fueron unos 800 canarios, para cuya subsistencia inicial Bernardo les entregó 80.000 reales.²¹

El 15 de diciembre de 1785 llegaron a Nueva Orleans a bordo de la fragata *Amistad* un grupo de familias acadianas para su establecimiento en Galveztown.²² Respecto al momento presente Montero nos dice que Galveztown desapareció tras la transferencia de Luisiana a los EE. UU., aunque por otro lado dice que Nueva Gálvez (que muy bien pudiera corresponder con Galveztown, el cual es el único nombre que figura en la documentación de la época) respondería a la actual aldea de St. Bernard.²³

Nueva Iberia

La ciudad de Nueva Iberia fue poblada principalmente por familias malagueñas procedentes de la Axarquía. Francisco Boulligny fue el encargado, el día 12 de noviembre de 1778, de organizar el establecimiento a 113 leguas de la capital y en la zona de Onachitas, la cual limitaba al este con el río, al sudeste con la Punta Cortada, al sur el Rápido y Opelusas, al sudoeste Natchitoches y al noroeste la cordillera de Onacitas y el río de Arcansas. El día 23 de diciembre Monsieur Pecalver y Monsieur Flamand junto con 60 negros y 10 negras iniciaron la construcción de la nueva población. Flamand con 7.800 reales entregados por el asentista Anselmo Blanchard se encargó de fabricar las casas, levantar los planos y establecer los linderos. Los primeros pobladores llegaron el 22 de marzo, entre ellos se distribuyó una cantidad de

20 A. G. I., Cuba, 2.351 (1779).

21 A. G. I., Cuba, 576 (1779-1784).

22 *Ibíd.*

23 *Vid. Montero: op. cit., pág. 102.*

198.121 reales.²⁴ Finalmente el día 12 de diciembre de 1779, Francisco Bouligny, por orden de Bernardo de Gálvez, entregó la posesión de la ciudad a Nicolás Fontal.²⁵ El crecimiento de la ciudad fue bastante lento, pues en 1793 sólo contabilizaba 59 habitantes de origen español, 15 de origen criollo y 19 negros.²⁶ Por otro lado en 1787 Nicolás Forstall, que en 1779 fue comisionado para el establecimiento de los malagueños en Nueva Iberia, daba cuenta del floreciente desarrollo de dicha comunidad. Quizá por eso hoy es una de las pocas que subsisten con el nombre de New Iberia, contando con algo más de 30.000 habitantes, muchos de los cuales siguen teniendo apellidos españoles.²⁷

Valenzuela (plano n.º 2)

Esta población fue en su mayor parte habitada por familias isleñas, quienes llegaron para su asentamiento en 1778.²⁸ Los encargados de su construcción fueron Gilberto Antonio Maxant, a quien se pagaron 21.112 reales por los útiles comprados, y Manuel Quintero, quien construyó las casas por un costo de 1.500 reales.²⁹ Esta ciudad se ubicó unas 80 millas al oeste de Nueva Orleans y en parte pertenecía a los habitantes de la parroquia de la Ascensión de Nueva Orleans. Por eso, una vez fallecido el Conde de Gálvez, sus antiguos propietarios de la costa de la Ascensión pidieron al entonces gobernador, Esteban Miró, que se les restituyeran sus tierras, de las que sus antecesores fueron despojados. El gobernador propondría que se les pagase según justa tasación la porción de tierras, que ocupaban los nuevos pobladores, tal y como ya había sido indicado por el difunto Conde de Gálvez.³⁰ Valenzuela quizá por su proximidad a Nueva Orleans tuvo también un rápido desarrollo, puesto que en 1797 ya contaba con una po-

24 A. G. I., Cuba, 576.

25 A. G. I., Cuba, 600 (1779).

26 A. G. I., Cuba, 208.

27 Vid. Montero: op. cit., pág. 105.

28 Holmes, Jack D. L.: *A guide to Spanish Louisiana, 1761-1806*. New Orleans, 1970, pág. 10.

29 A. G. I., Cuba, 576 (1779-1784).

30 A. G. I., Santo Domingo, 2.555.

blación de 974 varones y 828 hembras.³¹ A juzgar por el plano n.º 2 la ciudad constaba de la clásica forma octogonal, con su plaza mayor en el centro o excéntrica junto a la ribera del río, siguiendo la tradición española. Aunque también pudo tratarse de una forma de influencia autóctona, pues recuerda otros asentamientos anteriores, como el del propio Saint Louis, y sin duda influido por una típica distribución de los terrenos junto al río. Aquí además se daba la circunstancia de que se trataba de unas propiedades previamente repartidas y pertenecientes a habitantes de un barrio de Nueva Orleans, situado en una estrecha lengua de terreno limitada entre el río Mississipi y los afluentes de las Chelimachas y del Bayu. Pero también podemos encontrar semejanzas con otros establecimientos similares españoles de la época, cual es el caso de Monterrey, que igualmente constaba de parcelas alargadas entre una lengua de terreno limitada por dos ríos: el Monterrey y un arroyo. La escala, dada en toesas, nos indica que la nueva población podía tener un fondo de unos 600 metros y aproximadamente el triple de extensión frente al río.³²

Barataria (plano n.º 3)

Gálvez, como hombre conocedor de la política internacional y como ilustrado, no menospreciaba las dificultades de la empresa española en ese momento en América, y por ello no dudó en utilizar uno de los pocos ejemplos, que tenemos en la literatura española de urbanismo utópico: Barataria. La ínsula Barataria, descrita por Cervantes en la segunda parte de *El Quijote*, está inspirada en la isla Utopía de Tomás Moro, donde se pretendía exponer el triunfo pleno del buen gobierno, la justicia, la laboriosidad y la abundancia.³³ La Barataria de la Luisiana tenía pues

31 Acosta Rodríguez, Antonio: *La población de Luisiana española (1763-1803)*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1979, pág. 400.

32 A. G. I., Santo Domingo, 2.577.

33 Ramírez, Juan Antonio: *Construcciones ilusorias. Arquitecturas descritas y arquitecturas pintadas*. Madrid, Alianza Editorial, 1983, pág. 54. Respecto al carácter utópico de la empresa de Gálvez, así como el entronque con la tradición literaria utópica europea más importante, especialmente con la Utopía de Tomás

un futuro asegurado por medio del buen gobierno del príncipe (Conde de Gálvez), el trabajo de sus pobladores y la libertad de comercio, que se convertirá por medio de la política del liberalismo en la panacea de la economía mundial durante casi un siglo.

Desde luego la ciudad se construyó en un valle paradisíaco, limitado por el río Mississippi al sur, el lago Perrier o de los Onachas al este y por el afluente Bayu de Barataria al oeste. Sinuosamente cruzaba la ciudad otro brazo del Bayu. Los terrenos con forma rectangular, 1 x 2 leguas, habían pertenecido a Mr. Massy y fueron comprados para el asentamiento de familias isleñas. Sus primeras cuarenta casas fueron construídas por Andrés Lug con 17.000 reales.³⁴ Aunque el plano n.º 3 nada nos muestra acerca de la distribución interna,³⁵ todo viene a indicar, que se trataba de una clásica ciudad española trazada a cordel y con la plaza mayor en su centro junto al río.

El resto de las nuevas poblaciones de Luisiana parecen no haber tenido tanta importancia como las anteriores y su existencia por lo tanto debió ser poco duradera:

Tierra de Bueyes: esta ciudad fue construida para familias isleñas. Francisco Sosier fue quien reconoció estas tierras, por cuya labor se le pagaron 392 reales. La población tenía en un principio 30 casas, construidas por Pedro Marigny por un importe de 8.000 reales, a razón de 100 pesos cada una.³⁶

Bayagoulas: constaba de 24 casas construidas por Juan Bautista Degruis por una cantidad total de 14.400 reales.³⁷

Feliciana: bautizada con el nombre de la esposa de Gálvez, estaba dividida en dos parroquias: este y oeste Feliciana. Todavía existe hoy.³⁸

Moro, ver el libro de Francisco López Estrada: *Tomás Moro y España*, Madrid, Edit. Universidad Complutense, 1980. La «Barataria de Gálvez», así como sus otras fundaciones, constituyen uno de los primeros intentos reales de poner en práctica esta tradición utópica occidental y especialmente la soñada en España por medio de la «Barataria» del Quijote y la de Sinapia.

34 A. G. I., Cuba, 576 (1779-1784).

35 A. G. I., Cuba, 2.359.

36 A. G. I., Cuba, 576.

37 *Ibidem*.

38 Vid. Rodulfo, J.: *op. cit.*, pág. 81.

Nueva Feliciana: esta ciudad debió ser poblada fundamentalmente con franceses, pues en el censo de 1793 eran mayoritarios los apellidos con este origen.³⁹

Atakapas: fue fundada en 1779 y también destinada a familias malagueñas como Nueva Iberia.⁴⁰

Bernardo de Gálvez supo atraerse a los indios, para lo que estableció además puestos para la amistad con ellos en sus poblaciones de Natchitoches, Arkansas, Ilinueses y Movila. Era a través de esos puestos, por donde pasaba todo el tráfico de las pieles, que luego se exportaba a otras zonas de América y Europa.

A diferencia de lo ocurrido en la Luisiana, donde además se encontraba la capital de las provincias orientales, en la Florida no se llevó a cabo la misma política de construcción de Nuevas Poblaciones. Ello quizá se debió, a que el largo período de asedio había destruido la mayor parte de sus dos y casi únicas ciudades: Movila y Panzacola. El esfuerzo se centró en su reconstrucción y protección con fuertes y murallas. Existe no obstante un único ejemplo, que puede ser comparado con los de Luisiana. Se refiere a lo que su autor, el ingeniero Joaquín de Peramás, define el 20 de agosto de 1784 como de «*Proyecto en la ensenada del río Escambia en la Bahía de Santa María de Gálvez, donde puede establecerse la población de las familias isleñas*». El lugar escogido se sitúa cerca del paraje, donde los ingleses⁴¹ habían empezado a establecer la villa de Campbell, la cual distaba de Panzacola cinco leguas por mar y cuatro por tierra. El terreno es alto y a orilla del mar, con bosques, buenos barros para ladrillos y abundante mineral de hierro. Peramás pensaba que, si la protegía con un fuerte, podría convertirse con el tiempo en la capital de la provincia. Los colonos canarios tendrían su asentamiento en la nueva villa, que dispondrían de casas por un valor de doscientos pesos, una iglesia, un cercado de estacas y un pequeño fuerte capaz para 25 ó 30 hombres.

39 A. G. I., Cuba, 208.

40 A. G. I., Cuba, 1.393 (1784).

41 A. G. I., Cuba, 600.

V. RECONSTRUCCIÓN DE LAS CIUDADES PREHISPÁNICAS

Juntamente con el empeño por ocupar con colonos de origen español las fértiles tierras de la cuenca de los ríos Mississippi y Escambia, Gálvez también se preocupó de engrandecer y monumentalizar las ciudades creadas por los franceses en Luisiana con edificios públicos importantes, de los que carecían, como en el caso de Nueva Orleans, así como reconstruir las ciudades inglesas de la Florida, que habían sido en gran medida destruidas a consecuencia de los largos asedios. Las dos realizaciones más importantes en este sentido fueron las de Panzacola y Mobile. En previsión de posibles ataques era necesario por último fortificar los puntos débiles de la costa y de la cuenca alta del Mississippi.

Panzacola

Dada su privilegiada situación la historia de la bahía de Panzacola fue desde su descubrimiento por los españoles en el siglo XVI bastante movida. Se le bautizó en tiempos de Felipe II con el nombre de «Santa María» al que se le añadió «de Galve» en honor del Virrey de México, durante cuyo gobierno fue poblada. El área sería abandonada, hasta que una nueva comunidad, San Miguel de Panzacola, fue fundada en 1698 en la isla de Santa Rosa.⁴² A continuación pasaría a manos de franceses e ingleses, hasta que nuevamente se apoderan los españoles de ella en 1781 por medio del Conde de Gálvez. Como ya hemos señalado con anterioridad, a raíz de la reconquista, Carlos III le dió el nombre de Santa María de Gálvez a la bahía, mientras que el castillo de las Barrancas recibió el de San Carlos, y el fuerte Jorge el de San Miguel. A su partida de Panzacola, Gálvez dejó como gobernador de

⁴² Montequin, François-Auguste de: *Maps and plans of cities and Towns in colonial New-Spain, the Floridas and Louisiana: selected documents from the Archivo General de Indias of Seville*. The University of New Mexico, 1974, vol. I, pág. 435.

la plaza al teniente coronel Arturo O'Neill con las siguientes recomendaciones: recomponer el fuerte de la Media Luna, colocación en la playa de una batería y otra en la isla de Santa Rosa en prevención de los frecuentes temporales de la zona y reconstrucción de las casas destruidas.⁴³ Asimismo encargó de la realización de dichas obras al subteniente del cuerpo de Ingenieros, Joaquín de Peramás.

El primer proyecto, firmado el 20 de agosto de 1784,⁴⁴ contiene la descripción de la bahía, la plaza de San Miguel y sus castillos pertenecientes a la colonización inglesa. La plaza de Panzacola (plano n.º 4) consistía en un gran recinto de estacas de ciprés labradas con tres varas de alto. Estaban flanqueada por cuatro casas fuertes hechas de pino y cuadradas de doce varas de lado, las cuales se unían al mismo recinto. Tenía además un pequeño foso y estacada baja, que formaban la figura de baluartes. Los principales edificios, de que constaba la plaza, eran las dos casas del gobernador, los pabellones, tres almacenes, la iglesia y algunas casas. El recinto poblacional tenía 1.500 varas de largo y 500 de ancho. Sus manzanas poseían 180 varas de largo y 120 de ancho, con doce solares cada una, si bien no todos estaban ocupados. Las calles llevaban la dirección norte-sur y este-oeste, teniendo una anchura de 22 y 15 varas. El caserío era todo de madera con un solo nivel mayoritariamente y algunas casas con dos. Poseían corredores en las calles y «buena distribución», lo que les hacía muy «vistosas». Mil trescientas varas hacia el noroeste se encontraba el fuerte de San Miguel, el reducto del Sombrero y el castillo de San Bernardo. Como estaban realizados con madera su conservación no era buena. Existía por último el fuerte de San Carlos, arruinado, y la pequeña batería de San Antonio. Para sustituir los fuertes ruinosos, Paránás proponía la construcción de otros tres: San Carlos, Santa Rosa y San Miguel. Las obras se presupuestaron en tres mil pesos de plata.

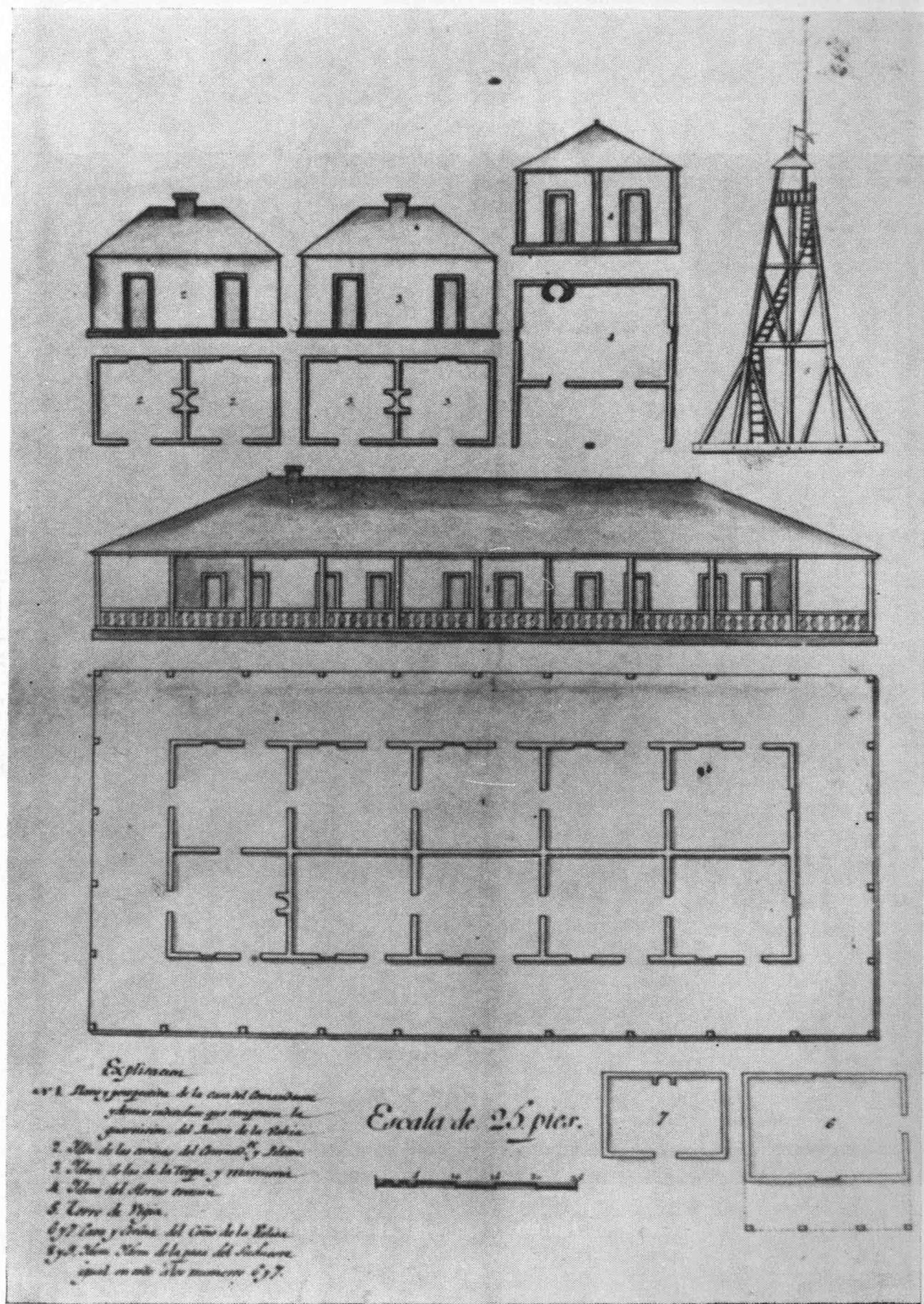
43 A. G. I., Cuba, 2.351.

44 A. G. I., Cuba, 1.393. Relación de la Bahía de Santa María de Gálvez, plaza de San Miguel de Panzacola y sus castillos y de los proyectos para su defensa.

En cuanto a la población de San Miguel, Peramás realizó un proyecto el 20 de octubre de 1784, que suponía el derribo de la villa inglesa y el traslado del nuevo pueblo a un lugar más seguro. Con poco más de 100.000 pesos pensaba realizar una nueva plaza de armas y los edificios del vecindario con materiales sólidos en terrenos inmediatos al fuerte de San Carlos. En este lugar ya estuvo primitivamente el pueblo español, que luego se trasladaría a la isla de Santa Rosa. El plano de la nueva ciudad (plano n.º 5) presenta una planta rectangular, con islas de casas de 160 varas de largo por 76 de ancho. Cada una contiene 20 solares de 16 varas de frente y 38 de fondo. Las calles poseen de 74 a 75 varas de ancho. La iglesia, la casa del gobernador, los pabellones, el cuartel para un batallón y demás edificios se habían de hacer de ladrillo y tapial, aprovechando en ellos toda la madera útil de las demoliciones. Excéntricamente junto a la playa se sitúa la plaza de armas o plaza mayor, presidida en cada uno de sus flancos por los edificios principales: la iglesia, la cárcel, la casa del gobernador, etc. El hospital se lleva hacia la zona de tierra. La ciudad estaba rodeada de un doble recinto: uno primero con estacas y el segundo por medio de una muralla, que forma un semioctógono regular con bastiones de igual trazado en los ángulos. A la izquierda se encuentra el nuevo fuerte proyectado de San Carlos, que recuerda por su planta los ejecutados por la misma época en las costas españolas. Y en último lugar para abrigo de los temporales se proyecta la creación de una laguna artificial por medio de cascos de barcos viejos o cajones de palos rellenos de fagina y arena. François Montequin, en la obra citada más arriba, nos habla de la realidad de estos proyectos, de los que parece no existir nada en la actualidad.

Mobile

La ciudad de Mobile, llamada por los españoles Movila, fue fundada en 1701 por los hermanos Pierre d'Iberville y Jean Baptiste de Bienville. En los siguientes años una ciudad con un fuerte, llamado de San Luis, había sido establecida. En 1710 fue



Explicacion

1. Plano y perspectiva de la casa del Comandante y otras habitaciones que componen la guarnicion del Fuerte de la Valiza.

2. Plano de las salas del Comandante y Alcaide.

3. Plano de las de la Iglesia y sacristia.

4. Plano del Almacén de municiones.

5. Torre de Vigia.

6 y 7. Plano y Alcaide del Cuartel de la Iglesia.

8 y 9. Plano de las salas del Alcaide.

igual en este Año numerado 1777.

Escala de 25 pies.

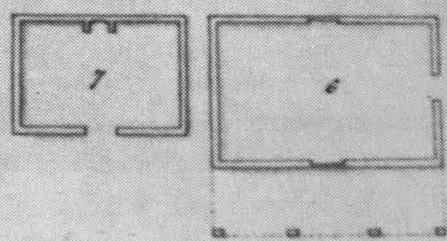


Figura 1.—Puesto de la Valiza (Fuerte de Gálvez)

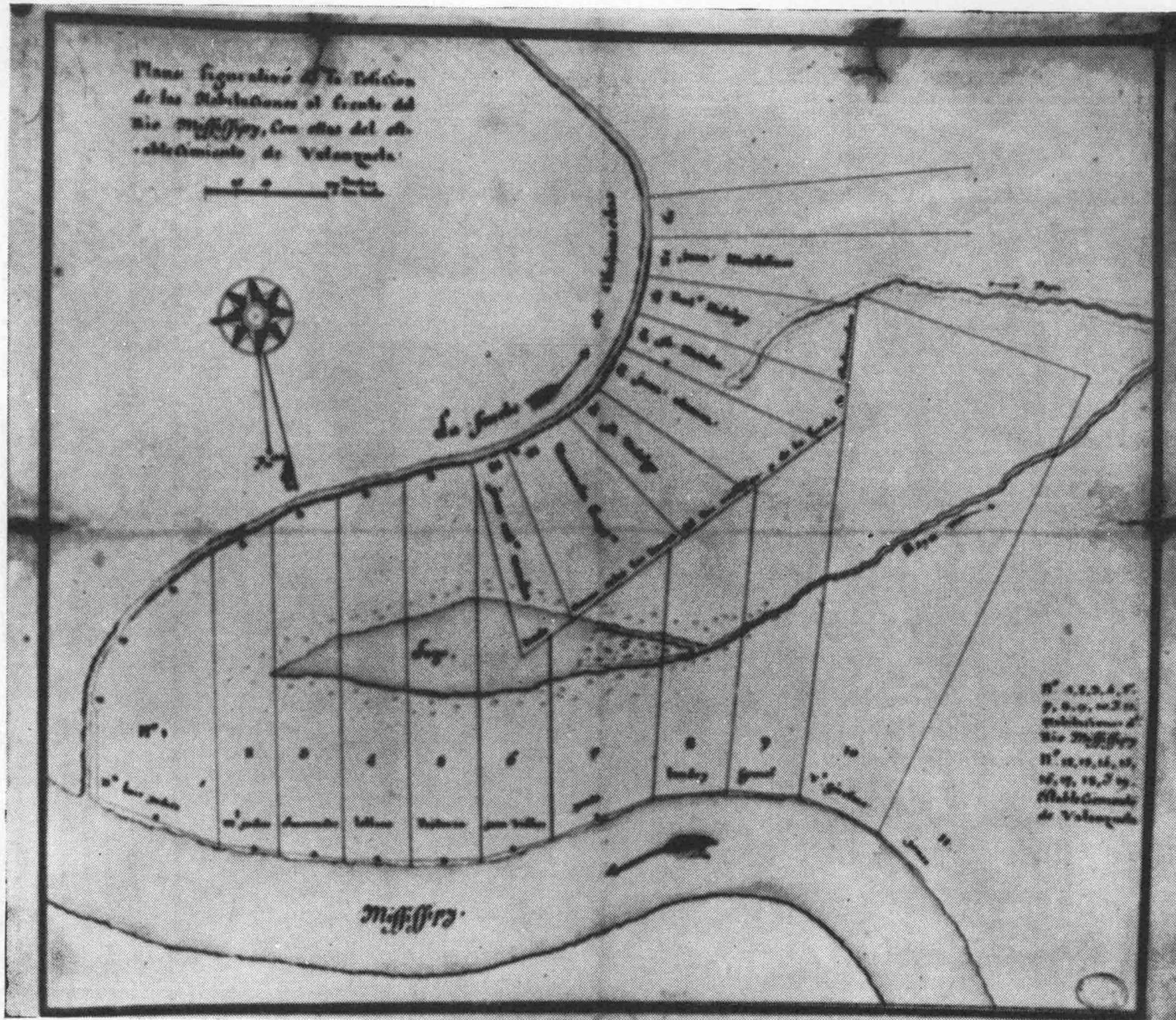


Figura 2.—Valenzuela

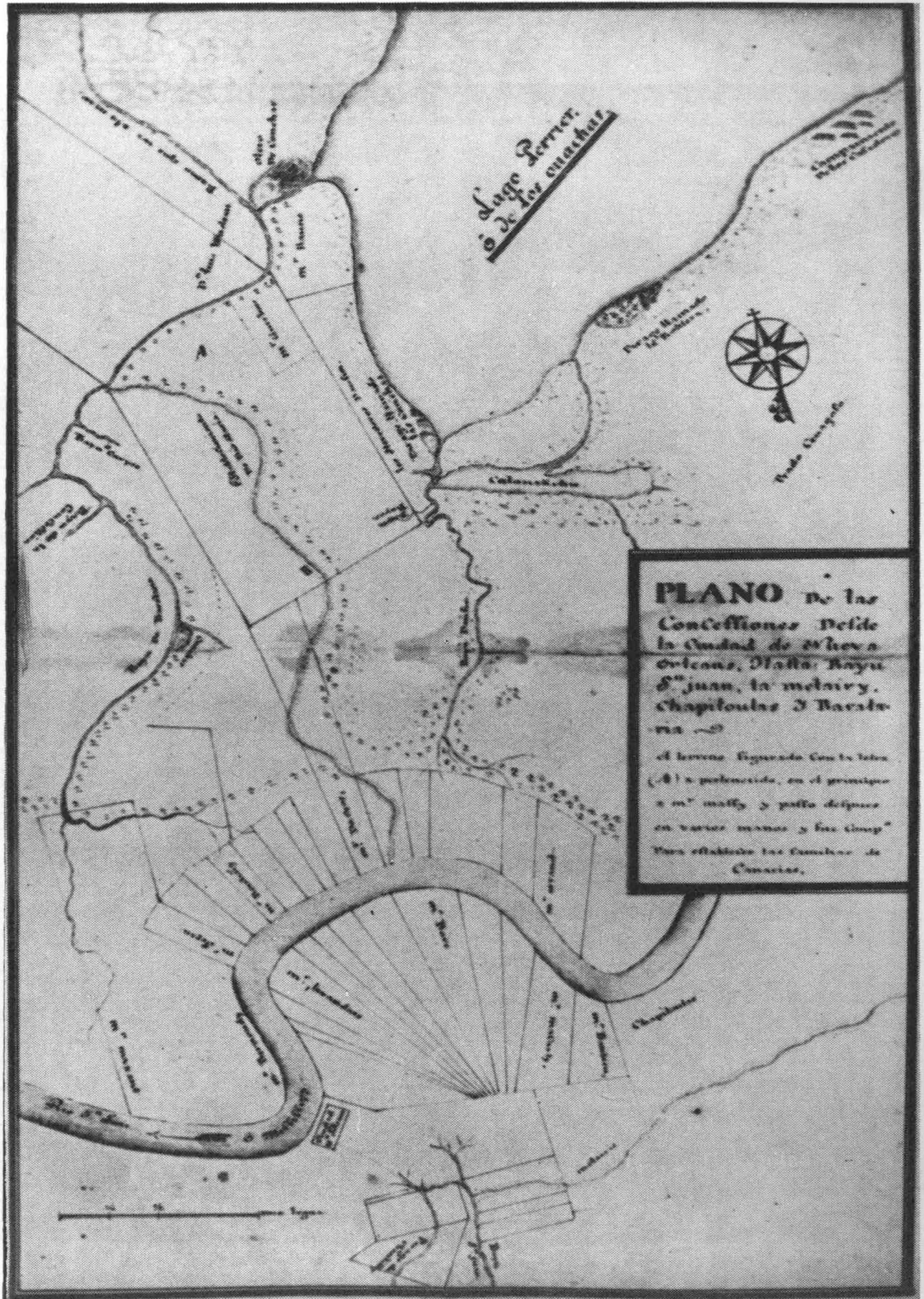


Figura 3.—Barataria

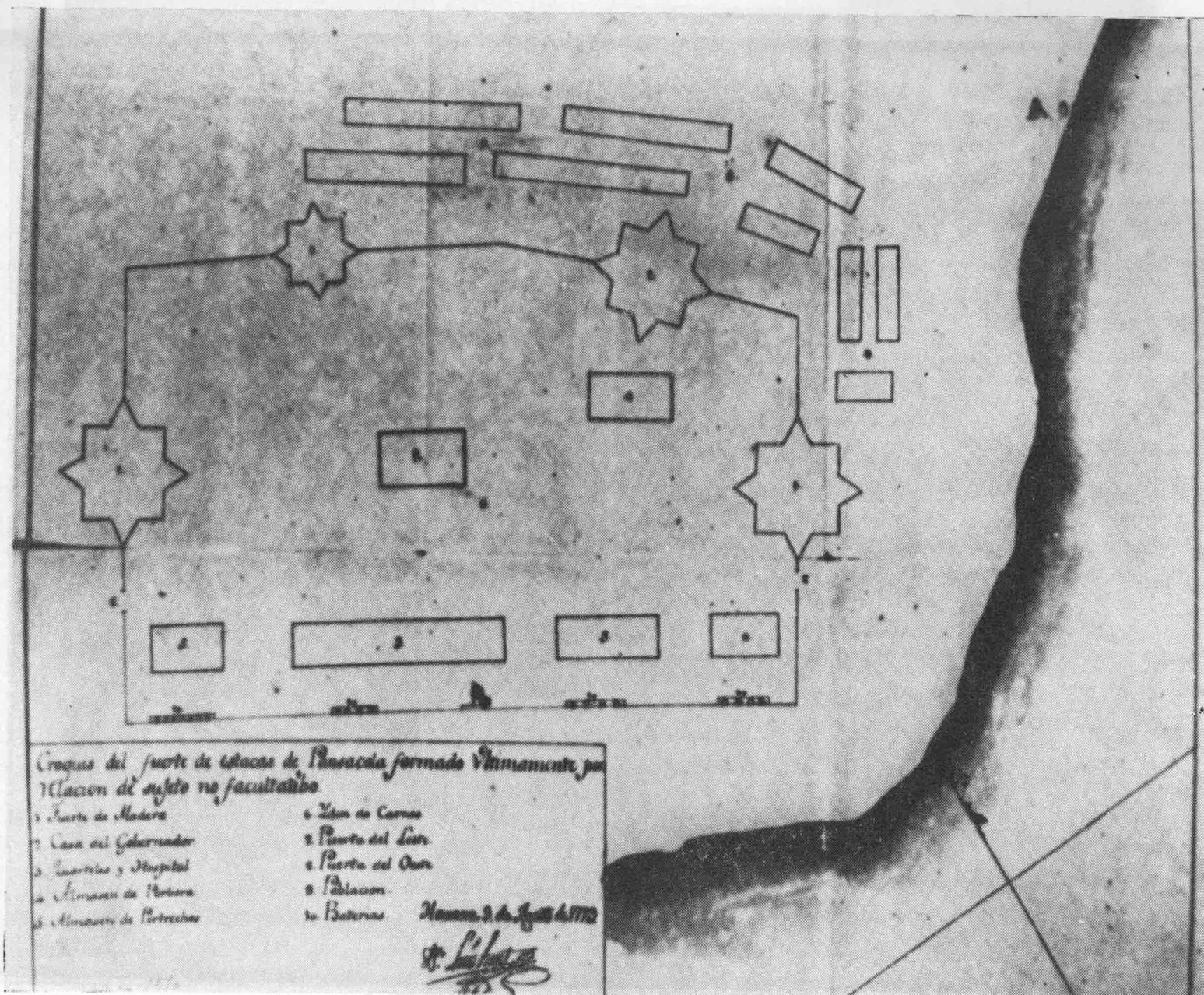


Figura 4.—Pueblo inglés de Panzacola

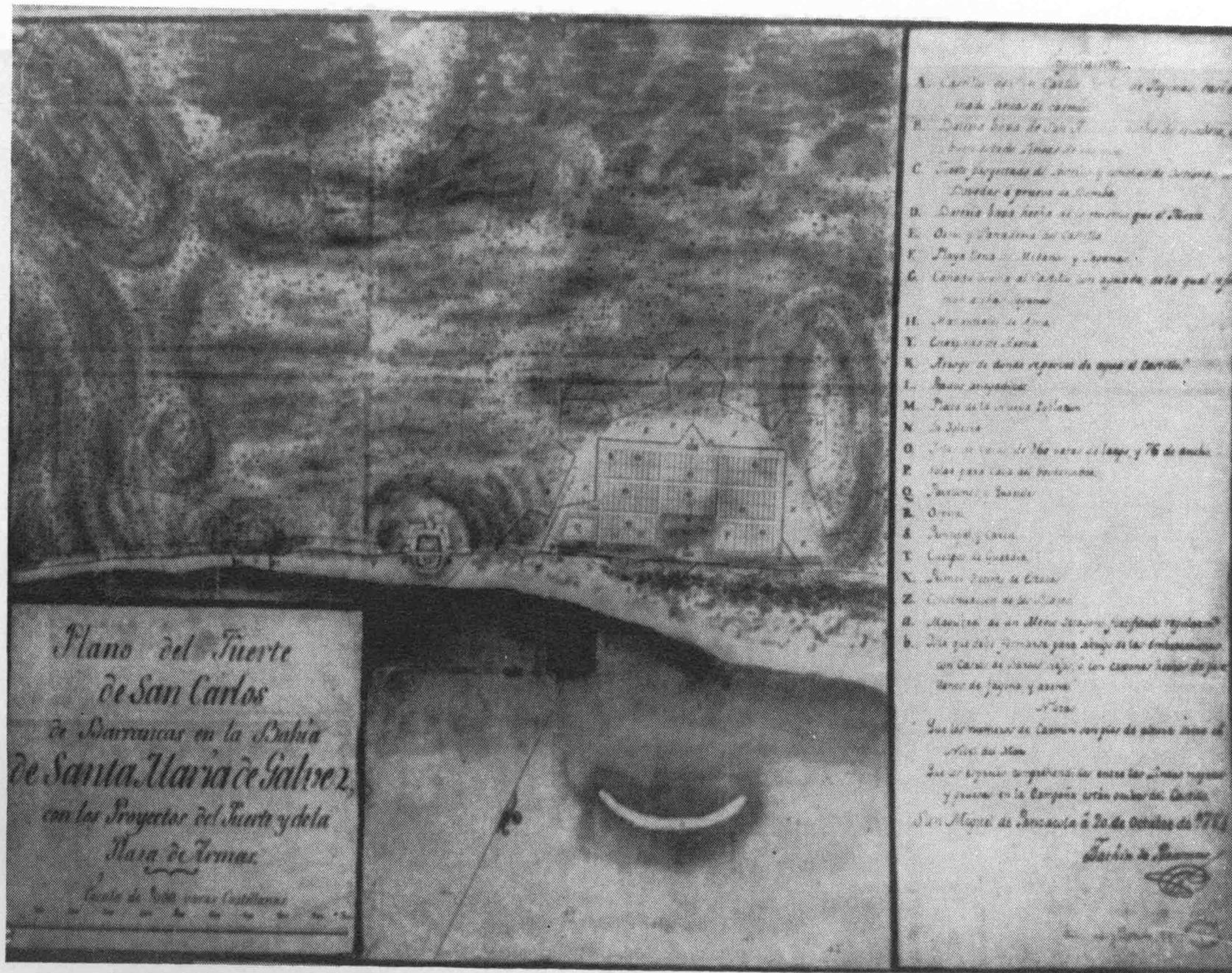


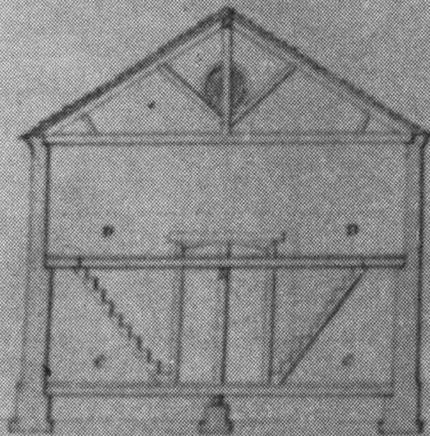
Figura 5.—Nueva ciudad de San Miguel de Panzacola

Plano y elevacion cortado por las lineas de AA. y BB. de un Almacén para depósito de arroz, de 63 pies 8 pulgadas de largo, 23 pies de ancho y 17 de elevacion compuesto de dos pisos, en techos de tejas.

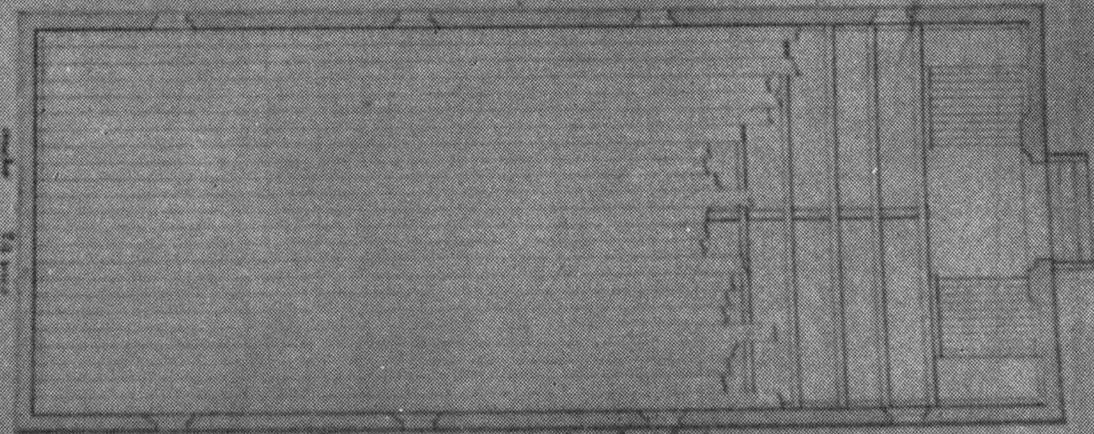
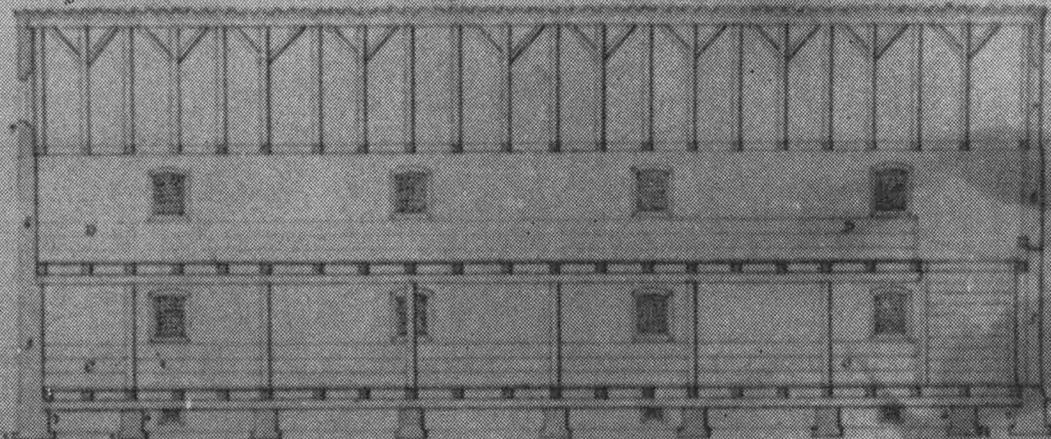
Explicacion

- CC. Segundo piso que puede contener mil barriles de arroz a cañones de 3 pies de alto
- DD. Segundo piso que puede contener otros mil barriles, y del mismo alto
- EE. Elevacion que en caso de necesidad puede con tener otros dos barriles y mas.

Señal cortado por la linea AA



Elevacion vista de todo su largo, cortada por la linea BB.



Plano de este Almacén de 63 pies 8 pulgadas de largo

Escala de 25 pies



Antonio de Góngora

Figura 6.—Edificio para depósito de arroz en Nueva Orleans

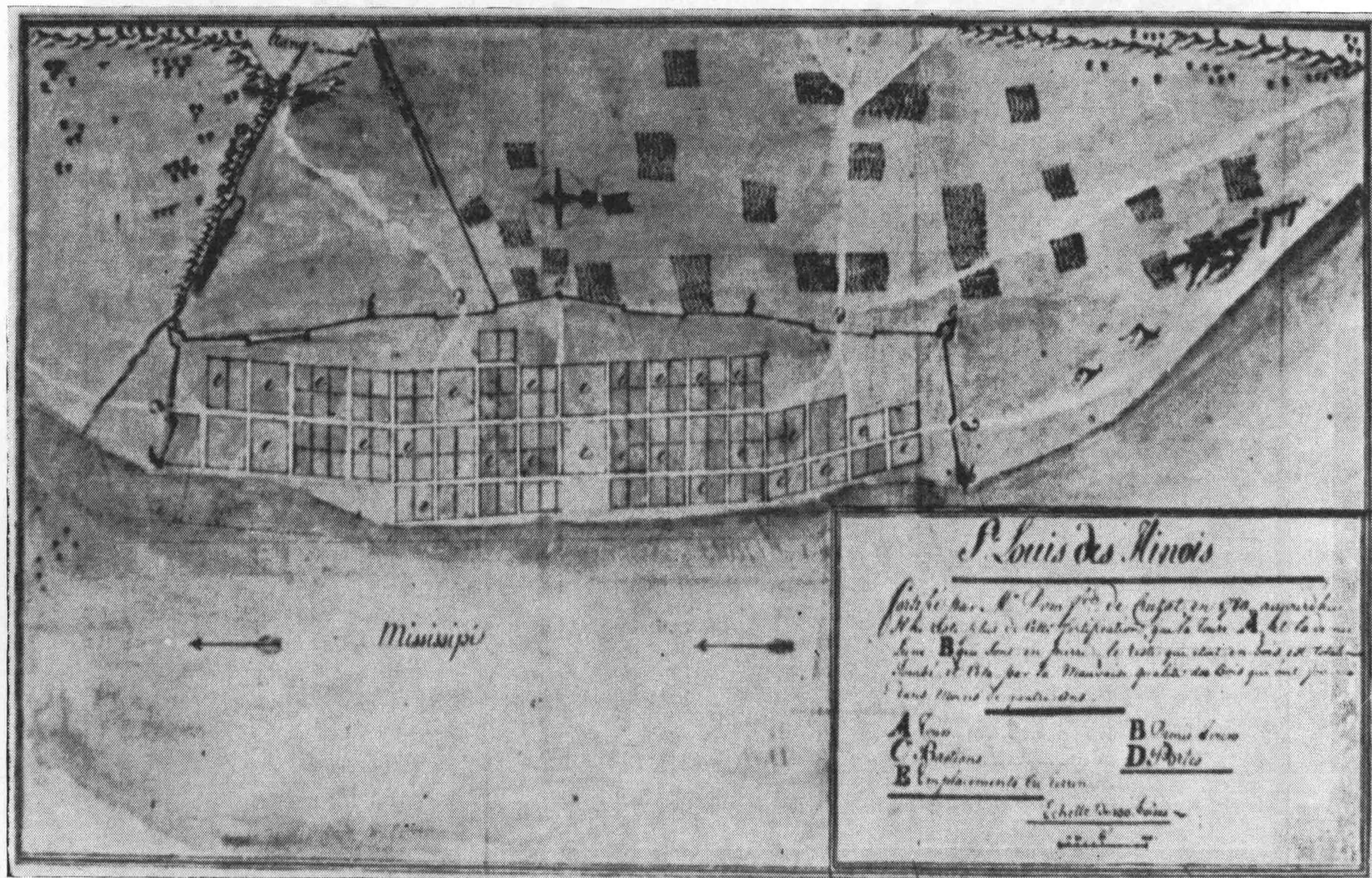


Figura 7.—St. Louis des Illinois, 1780

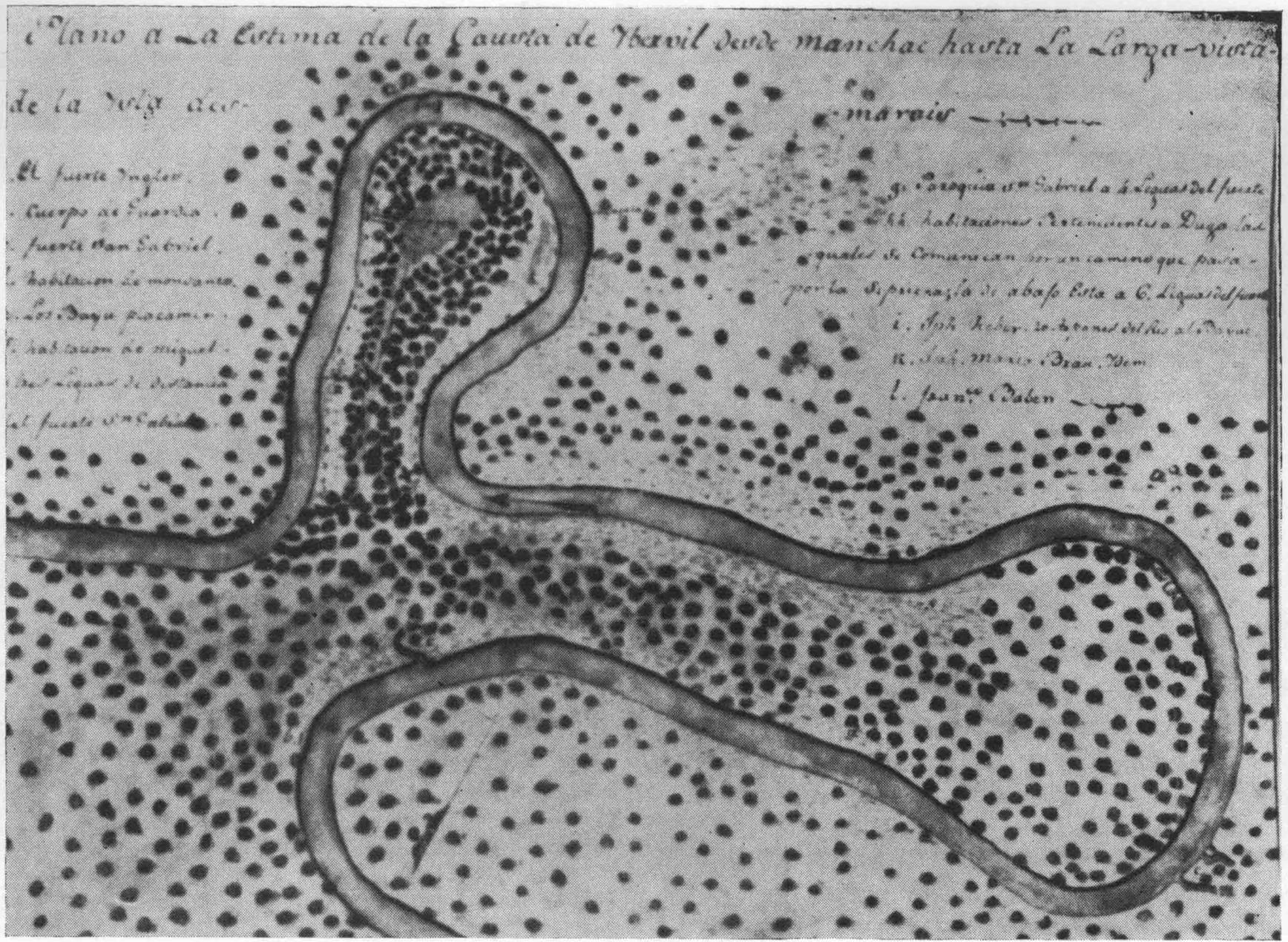


Figura 8.—Costa de Iberville

destruida la ciudad por una inundación, y el asentamiento se llevó a la boca del río Mobile, aunque se siguió el plan original del asentamiento. La nueva colonia fue llamada Mobile, convirtiéndose en capital de Luisiana de 1710 a 1719. La ciudad perdió después su importancia y su plan en parrilla desapareció. En 1763 por el Tratado de París Mobile, como la Florida, pasó a poder de Gran Bretaña, que la ocupó hasta que en 1780 Bernardo de Gálvez la rescató para España. En el ataque gran parte de la ciudad fue destruida, desapareciendo el resto en un huracán.

Como luego hará con Panzacola, Gálvez deja después de la conquista al frente de la población al gobernador Juan Enrique Grimarest, quien era además ingeniero extraordinario. Por este motivo él mismo se encargó de reorganizar el asentamiento y hacer los planos de la nueva Mobile, que lógicamente envió a Gálvez para su aprobación junto con la explicación del proyecto el día 31 de diciembre de 1781.

El plan de Grimarest con forma hipodámica limitaba al sur con el fuerte de San Luis y al este con el río Mobile. Existían cuatro calles principales de 17 pies de ancho orientadas de norte a sur y cortadas por otras cinco perpendiculares. Sus nombres eran calle Real, San Carlos, San Luis y de la Concepción. Las perpendiculares llevaban los nombres de calle del Gobierno, Delfina, San Francisco y Santiago. La plaza mayor era aquí excéntrica y se hallaba situada entre el puerto y uno de los lados menores del rectángulo, que formaba la ciudad, donde precisamente se encontraban los edificios principales: la iglesia en el centro y de izquierda a derecha en manzanas, que corresponden a la mitad del resto de las islas, la casa del gobierno, la casa de la villa, los almacenes del rey, tonelería, casa de guardia, fragua, casa del portero, pabellones de oficiales, cuarteles, hospital real, alojamientos de dependientes del hospital y panadería. En cuanto a las islas de casas estaban divididas en 8 solares: los cuatro de las esquinas correspondían a las viviendas de una altura y los centrales a jardines y huertas. La calle Real en cambio presentaba en el costado occidental una hilera continua de casas, por lo que las huertas quedaban al fondo de las viviendas.

Nuevas Orleans

La capital de la Luisiana fue fundada en 1718 por unos asentadores venidos del Canadá, al frente de los cuales se encontraba Jean Baptiste Le Moyne de Bienville, quien le puso el nombre en honor del regente Felipe de Orleans.⁴⁵ Bienville trajo a dos ingenieros de Canadá para la creación de la ciudad, Le Blond de la Tour y Adrien de Panger, los cuales hicieron un plan en cuadrícula dividido en 80 bloques. La plaza de armas se hallaba al lado del río y en ella se situaban los edificios principales: la iglesia, la escuela y el palacio del gobernador. Sin embargo debieron ser edificios bastante pobres, ya que es bajo la gobernación española, cuando se procede al crecimiento y a la monumentalización de la ciudad con edificios grandes y de obra. Uno de los gobernadores, que más se preocupó durante su mandato de dotarla de todos los servicios necesarios y propios de toda una capital, fue Bernardo de Gálvez. Aunque no solía figurar personalmente y prefería que otros se llevaran toda la gloria, como en el caso de Andrés Almonaster, costeó de su bolsillo numerosas obras pías. De este modo durante su gobernación se edificaron por Almonaster un hospital de la Caridad, otro para leprosos y una iglesia para el Monasterio de religiosas Ursulinas.⁴⁶ Con su dinero costeó también a principios del año de 1777 dieciséis casitas de madera, que se colocaron a la orilla del río y frente a la plaza. Con los beneficios que producían se mantuvieron doce huérfanas en el convento de Ursulinas.⁴⁷ Incluso después de la muerte del Conde y desaparecidas las causas por las que se crearon, los beneficios producidos por las referidas obras pías seguían costeando nuevas empresas. Esto fue lo que sucedió a raíz del incendio, que asoló la ciudad el día 21 de marzo de 1788, cuando se erigieron el nuevo hospital de la Caridad, construido ese año bajo la gobernación de Esteban Miró, y un nuevo edificio para pósito público (plano n.º 6). Fue el entonces gober-

45 Lavedan, Pierre: *L'urbanisme a l'époque moderne, XVI^o-XVIII^o siècles*, Droz, Gêneve, 1982, pág. 232.

46 A. G. I., Santo Domingo, 2.553.

47 A. G. I., Santo Domingo, 2.552.

nador de la Luisiana y Florida Occidental, el Barón de Carondelet, quien propuso el 31 de mayo de 1796 la construcción de este granero de arroz, cuyo costo ascendía a 4.700 pesos. El dinero debía ser conseguido por medio de los 4.925 pesos, que provenían del alquiler de las dieciséis casas construidas por Gálvez en la plaza. El edificio fue proyectado en ladrillo, con 63 pies y 8 pulgadas de largo, 24 pies de ancho y 17 de alto. Constaba de dos pisos, un desván y se cubría con teja. El lugar escogido para su ubicación se encontraba en un terreno realengo, baldío después del incendio y situado entre el reducto de San Luis y la calle Nueva.⁴⁸

St. Louis

A pesar de la actual débil huella española sobre esta ciudad, fue fundada en 1764 bajo dominio español de la Luisiana. Quizá por eso al escoger el sitio Pierre Laclède se decidió por un lugar próximo a los asentamientos de los nativos (indios Peoria), tal y como había sido regulado en las «Leyes de Indias». Pero fue también durante el gobierno de Gálvez, cuando la ciudad fue monumentalizada. Concretamente en 1780, siendo teniente gobernador de la ciudad Cruzat, se proyectaron las fortificaciones, las cuales recuerdan las que por entonces se hicieron en Nueva Orleans y Panzacola: una torre rodeada de bastiones en forma de medias lunas, las murallas, las puertas y la plaza mayor junto al río, donde se construyeron la iglesia y la Casa del Gobierno.⁴⁹ Estas obras se mandaron hacer por Gálvez a raíz de la declaración de guerra contra los ingleses en ese mismo año de 1779. La torre occidental, llamada de San Carlos, y la forma de media luna de los bastiones se asemejan a los proyectos de Peramás para Panzacola (plano n.º 7).

Otras obras de fortificación

Además de los trabajos ya citados, que buscaban la fortificación de las ciudades contra el ataque de los indios hostiles y de los

48 A. G. I., Santo Domingo, 2.565.

49 Vid. Crouch, Dora P.: op. cit., pág. 137.

ingleses, Gálvez se preocupó de proteger y defender la principal vía de comunicaciones de la provincia de la Luisiana: el río Mississippi. Precisamente para reconocer el terreno de la costa de Iberville y buscar los sitios ideales para establecer baterías, con que impedir el paso de los ingleses, manda en 1779 a Raimundo Dubreuil. Este realiza un plano, donde describe el camino desde Manchac hasta más abajo de la isla de Marais,⁵⁰ (plano n.º 8). En dicho plano aparecía el fuerte inglés, el cuerpo de guardia, el fuerte de San Gabriel, los Bayu Placamín, la parroquia de San Gabriel, diversas viviendas y el nombre de «Bayagola», que puede corresponder a la nueva población de «Bayagoulas».

El propio Conde de Gálvez, y para proteger la entrada a Nueva Orleans, ordena en 1784 al ingeniero voluntario Luis Bertucart la construcción de una baliza. La obra, tasada por los alarifes en 20.629 pesos, constaba de edificios para viviendas, batería principal, otro puesto con una segunda batería, un cuerpo de guardia y un pequeño alojamiento para el sargento.⁵¹

Finalmente, y aunque lleva la fecha de 1787, el propio Conde de Gálvez había aprobado la construcción de un nuevo fuerte en la punta del horno de Placamín en el río Mississippi, el cual debería cruzar sus fuegos con los de la batería proyectada al otro lado del mismo río, en el caño de Mardigrás. Su autor fue el ingeniero Joaquín de Peramás, sin duda el proyectista militar más activo durante la gobernación de Bernardo de Gálvez.⁵² Fue él quien tasó el costo en 37.000 pesos. Se trata de un recinto fortificado irregular, constituyendo un polígono de ángulos y lados desiguales. La obra se inspiró en diseños de Bitainvieu, que todavía eran recomendados por Fernández Medrano a fines del siglo XVII para la Real Academia de Bruselas.⁵³

50 A. G. I., Cuba, 2.351 (1779).

51 A. G. I., Cuba, 251. (10 octubre de 1784).

52 A. G. I., Santo Domingo, 2.552.

53 Vid. Zapatero, Juan Manuel: op. cit., pág. 107.